

SAN JUAN DE ÁVILA, APÓSTOL DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

4. MAGISTERIO ESPIRITUAL: EL ESPÍRITU, ALMA DEL ALMA

LA ESPIRITUALIDAD es un proceso de transformación en Cristo bajo la guía, luz y moción del Espíritu Santo (AF 74). El Espíritu *es alma de nuestra alma* (S 32) pues nos comunica la vida divina –una vida nueva- a través del bautismo. La “**vida espiritual**” de san Juan de Ávila brota de su actitud constante de **discernimiento y fidelidad al Espíritu Santo**.

«No sólo lo hemos de desear, sino que hemos de aderezar la casa limpia.» (S 27) «Cuando viene de verdad no hay cosa que se le resista (S 32). Es fuego que abrasa, viento que lleva la nave adonde Él va (S 15).»

El amor a Dios.- Es el núcleo de su espiritualidad. El punto de partida es el amor de Dios en el seno de la Santísima Trinidad –*ad intra*- entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y el amor de Dios hacia nosotros –*ad extra*. La inhabitación de Dios en nosotros nos llena de dones divinos que producen frutos de perfecta caridad, como si el creyente *«no fuera más que un instrumento como si un gran pintor tomase la mano de uno que no sabe pintar... obra Dios acompañando, el hombre como órgano del Espíritu Santo»*(S 31). De la honda experiencia de fe del Maestro brota la sed de la gloria de Dios y su absoluta confianza en Él.

«Echa tus cuidados en Dios y asegúrate con su providencia en medio de tus tribulaciones; y, si crees de veras que el Padre te dio a su Hijo, confía también que te dará lo demás, pues todo es menos.» (TAD)

Llama a una correspondencia de amor por el camino de santidad, a través del servicio apostólico y el amor al prójimo.

«Un corazón tierno y muy de carne para aver compasión de los hijos.» (Fr. L. de Granada, Vida...). «Más mueve el corazón el amor que los beneficios.» (TAD)

Apasionado por Cristo, como san Pablo.- Su cristocentrismo se destaca por el seguimiento de Jesucristo y la transformación por el camino del amor. La causa del amor es Cristo, *«el cual recibe el bien al prójimo hecho, y el perdón al prójimo dado, como si a Él mismo se diera»*. La redención es la máxima expresión del amor de Dios por nosotros. Siempre invita a conocer a Cristo y tenerlo presente, a profundizar en su vida, especialmente en los misterios de su Pasión y Muerte.

«Los que mucho se ejercitan en el propio conocimiento, como tratan a la continua y muy de cerca, sus propios defectos, suelen caer en grandes tristezas, desconfianzas y pusilanimidad de corazón; por lo cual es necesario que se ejerciten en otro conocimiento que les alegre y esfuerce, mucho más que el primero les desmayaba. Y para esto, ninguno otro hay igual como el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor; especialmente pensando cómo padeció y murió por nosotros». (AF 68)

La Eucaristía.- La confianza en Dios fundada en los misterios redentores es también una nota significativa de la experiencia de fe de san Juan de Ávila y de su manifiesta y grande devoción al Santísimo Sacramento. Celebraba la misa con gran devoción y emoción. Su fiesta principal era el día de Corpus Christi. Aconseja y fomenta la comunión diaria por su acción salvífica que nos hace santos.

«Encerró Dios en este Sacramento santísimo todas sus maravillas pasadas... pues esa es la virtud que tiene este santísimo Sacramento». (S 41).

También fomenta la adoración eucarística como continuación de la celebración de la eucaristía. Hay que aprender a *mirar* sin cansarse, pero tiene que ser una mirada *«con entrañable amor*, como el don más maravilloso que nos ha podido hacer» (S 36).

«No teneis aí el Sanctissimo Sacramento? Quando yo dél me acuerdo, se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra». «Y mira que mientras menos entiendes este misterio, mayor es la merced que te hace» (S 38).

La devoción a la Virgen María.-La figura de María "Madre de Dios humanado" es omnipresente en la vida y el magisterio de san Juan de Ávila.

«Era muy grande la devoción que tenía a nuestra Señora que aparecía en la ternura y devoción de los sermones que de Ella predicaba... Como era tan amigo del Hijo, assi lo era de la Madre. [...] quien ama mucho al uno ha de amar mucho al otro» (Fr. L. de Granada, Vida...). «Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción a la Virgen»(Ser 63). «Rogad a la Virgen que os dé ojos para saberla mirar. Cuando yo veo una imagen con un Niño en los brazos, pienso que he visto todas las cosas».(Ser 4)

Su honda devoción mariana nos enseña una hermosa lección: se empeñó en vivir y actuar en la "Escuela de María", imitando sus virtudes y su fidelidad a la voluntad de Dios. Aconseja la intimidad con María, Virgen y Madre, modelo e intercesora:

«Ten a la Virgen por abogada, que huele a incienso muy bien... porque si fueres devoto de ella, sentirás deshacerse las tentaciones, como la cera delante del fuego... Amar a la Virgen equivale a imitarla, puesto que quererla bien y no imitarla, poco aprovecha.»(S 63)

La grandeza y dignidad del sacerdocio.- San Juan de Ávila tiene conciencia y fe en la vocación sacerdotal. Su identificación con el sacerdocio es fuente de celo, de fecundidad apostólica, de sabiduría como reformador de la vida eclesiástica y delicado director de conciencia. Escribía en una ocasión a un sacerdote:

«Pues que, por la gracia de Jesucristo, es vuestra merced sacerdote, asaz tiene en que entender para dar buena cuenta de oficio tan alto y tan tremendo aún para hombros de ángeles. Estime mucho este misterio, agradezca esta merced, y esta consideración le sea bastante a recogerle cuando estuviera distraído y a ponerle espuelas cuando se viere flojo; y así se enseñoree de su corazón esta merced, que por ella se tenga muy obligado a servir con gran diligencia al Señor; y le ponga gran cuidado para así ejercitar oficio tan soberano, que agrade a los ojos del que se lo dio.» (C 8)

LA DIRECCION ESPIRITUAL san Juan de Ávila la identifica con la misión sacerdotal del cuidado pastoral de almas, muy unida sus actividades apostólicas. Gran consejero y director espiritual, a él acudía toda clase de gente: sencilla e intelectual, de todos los estamentos sociales, laicos i sacerdotes, religiosos y religiosas. Su cometido en este campo era doble: ser guía y padre a quien el dirigido supiera fiarle el corazón con mucha seguridad.

«Conviene que para el regimiento de vuestra conciencia toméis por guía y padre alguna persona letrada, y experimentada, y ejercitada en las cosas de Dios, y no toméis quien no tenga uno sin otro» (R II, 9).

Normas de pedagogía espiritual.-

a) A los directores de almas: A través de sus escritos el Maestro muestra siempre una actitud de escucha y cercanía, de respeto y afecto hacia la persona, y de confianza en la bondad de Dios. Su primera carta es como un manual de dirección espiritual. En ella aconseja a su discípulo Fray Luis de Granada buscar siempre la gloria de Dios y el bien de las almas, no su propio interés. También da una serie de avisos «*sacados de yerros que yo he hecho*», confiesa con humildad.

Pedir a Dios «*el espíritu de padre para con sus hijos que hubiéremos de engendrar*». «*Estar siempre templado para no dar una respuesta fuera de tono y menos amorosa. Y cuando las almas se pierden, no hay dolor que a este se iguale*». A un director que verdaderamente quiere ser padre, «*le conviene un corazón tierno mostrando compasión, pero también otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte de ellos da*». Enseñar «*a andar poco a poco y sin ayo, para que [los dirigidos] no estén siempre flojos y regalados,*

mas tengan algún nervio de virtud». El mismo director tiene que darse a los dirigidos con mesura «no se dé él tanto a otros, que pierda su recogimiento y pesebre de Dios» (C 1).

b) A las almas dirigidas: El dirigido tiene que ser abierto y dócil para poder aprovechar los consejos recibidos. Ha de pedir al Señor que pueda encontrar un guía adecuado que lo lleve por el camino evangélico, y así poderle confiar su corazón sin esconderle nada.

Al abrir el corazón, se manifiestan también *las raíces de la tentación*, de manera que el consejero *quede satisfecho y entienda el negocio*. A esta apertura seguirá luego la docilidad *«para darle muy entero crédito en lo que dijere»*(AF 28).

El padre o director espiritual tiene que dar también algunos consejos prácticos o *recetas* siguiendo la tradición de la Iglesia: frecuencia de los sacramentos, lectura espiritual, meditación-contemplación, obras de caridad, estudio, etc. El Maestro Ávila guiaba siempre en el camino de la **humildad** (conocimiento propio), la **confianza** (conocimiento del amor de Dios) y la **entrega a Dios** (caridad y contemplación). La persona dirigida era invitada a analizar su situación con espíritu de fe, para superar la inmediatez de sus problemas particulares y decidirse sincera y generosamente por el camino de la perfección. Es muy frecuente el tema del sufrimiento, invitando a compartir la cruz de Cristo.

El verdadero director es el Espíritu Santo.- El proceso de consejo o dirección espiritual es siempre un camino de discernimiento de la acción del Espíritu. El confesor y predicador *«no te han de ser estorbo para el Espíritu Santo, sino más bien una escalera para que tu subas a Dios»* (S 27).

El Maestro Ávila ayudaba personalmente a distinguir entre las señales del buen espíritu (**amor, confianza, verdad**) y las del mal espíritu (rigorismo, desconfianza, agresividad).

Las señales del buen Espíritu son la caridad y la humildad. Sobre todo la caridad porque *«el Espíritu Santo fuego es* (S 27). La humildad ayuda a apreciar *la moneda espiritual* o verdadera, distinguiéndola de *la falsa i liviana moneda»*(AF 52).

Modelo de directores espirituales.- A través de sus Cartas –se conservan unas 260- y de otros escritos –muy especialmente el *Audi Filia-* san Juan de Ávila **orienta, motiva y anima doctrinalmente**. Demuestra ser buen psicólogo -con los pies en el suelo- y gran místico -fascinado por Dios. El misterio de Cristo, el amor de Dios, la perfección cristiana, el ejercicio de virtudes, la frecuencia de los sacramentos, son los temas más tratados.

Su estilo muestra el sincero aprecio por la persona a quien se dirige, la referencia al tiempo litúrgico, la búsqueda de la voluntad de Dios a la luz de su palabra, y una nota de humor para relativizar el problema y alejar la angustia. Invita a sentirse amado por Dios y a decidirse por el camino de la confianza y el amor. **«Ore, medite, estudie»** es el consejo que resume su programa.